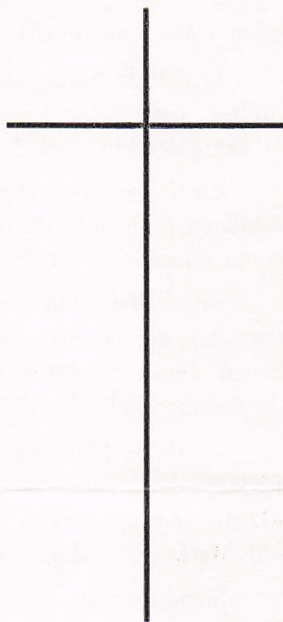


INSPECTORÍA SALESIANA "MARÍA AUXILIADORA"

SEVILLA (ESPAÑA)

COLEGIO SALESIANO DE ALGECIRAS (CÁDIZ)



Queridos hermanos:

El 31 de Agosto último pasado, el Señor ha visitado de nuevo esta Casa llevándose al seno del Padre a nuestro queridísimo hermano sacerdote

D. José María Márquez Sánchez

Había nacido, en pleno verano, en el pueblo cordobés de Aguilar de la Frontera, el 24 de Julio de 1913.

Educado en el seno de una familia profundamente cristiana, muy pronto el Señor «lo eligió» para ser su testigo, y así ingresó en el Colegio de Montilla (Córdoba), el 8 de Octubre de 1926.

Terminados los estudios de humanidades en dicho Centro, ingresa en San José del Valle para prepararse concienzudamente a la Consagración Religiosa en las filas de Don Bosco, el año 1931. El 8 de Noviembre de ese mismo año será un día inolvidable para él: La imposición de la sotana.

El 12 de Marzo de 1933 hace su primera profesión hasta el servicio militar, para hacer sus votos perpetuos —consagrándose definitivamente en la Congregación— el 3 de Enero de 1939.

Entre los años 1934 - 38 desarrolló el trienio práctico en la localidad sevillana de Morón de la Frontera, donde desplegó una incansable actividad como educador y profesor.

En el año 1938 comenzó sus estudios de Teología en la Casa de Utrera (Sevilla), por no disponer la Congregación en España de un Teologado Nacional. Los tres cursos restantes ya los realizaría en el Teologado Salesiano de Carabanchel Alto (Madrid).

El 30 de Mayo de 1942 fue ordenado sacerdote por el Dr. Eijo Garay. El lema de su vida sacerdotal lo constituyeron las palabras del Salmo XXIV: «Dirige me in veritate tua, et doce me», y la frase de San Buenaventura: «Si María pro nobis, quis contra nos?».

Siendo ya sacerdote desplegó su actividad ministerial en las casas de Utrera, Málaga, Algeciras, La Línea, Alcalá de Guadaira, Jerez-Oratorio, Algeciras, La Línea y de nuevo Algeciras, donde murió a los 61 años de edad. Su muerte constituyó un duelo general.

El 28 de Agosto D. José María se sintió un poco indispuerto del estómago: dolores, vómitos, náuseas, falta de apetito... Inmediatamente lo visita el Dr. Lara, íntimo amigo suyo y de la familia salesiana de Algeciras, quien le hace un reconocimiento a fondo a través de la pantalla; allí no se percibe nada anormal. Al día siguiente, los dolores habían desaparecido a causa del tratamiento médico, pero siguen los vómitos. El día 31, por la mañana, el Dr. Lara intenta llevárselo de nuevo a su consulta para hacerle una nueva «exploración»; pero lo encontró muy desmejorado. Entonces determinó su traslado urgente al Hospital Civil. Inmediatamente le inyectaron suero para reanimarlo, pues llevaba ya tres días sin probar bocado.

Mientras tanto el Dr. Lara quiere asesorarse de otros compañeros médicos para estudiar mejor el caso y así reúne a tres compañeros más.

A las 4,30 D. José María empeora mucho, de tal modo que el que suscribe, en presencia de los hermanos de la Comunidad, le administra la Extremaunción.

Un poco más tarde, los cuatro médicos, visto el resultado de los análisis y después de un estudio concienzudo del caso, diagnosticaron infarto de miocardio muy grave. Las esperanzas de curación son casi nulas.

Y así fue, pocas horas después, a las 19,15, D. José María dejaba de existir.

El cadáver fue trasladado al Colegio donde se montó la capilla ardiente. A las 10,30 de la noche todos los Sacerdotes de la Comunidad concelebraron una Eucaristía por el eterno descanso de su alma, a la que asistió un buen grupo de personas amigas del finado.

Al día siguiente, 1 de Septiembre, y a la 1,30 de la mañana, se celebró el funeral por el eterno descanso de su alma. Concelebraron unos 30 sacerdotes, presidiendo la Eucaristía el Vicario Inspectorial, don Valentín Viguera. La iglesia del Colegio estaba abarrotada de almas agradecidas hacia la figura de D. José María. A continuación, el féretro fue conducido al cementerio donde recibió cristiana sepultura.

Don José María era el hombre afable, jovial, sonriente, alegre... Con unas dotes humanas dignas de encomio. Y el sacerdote ejemplar, generoso y fiel. El hombre que se hacía querer por su gran corazón y su espíritu de servicio.

Algeciras fue el campo donde más trabajó. Primero como Párroco de la iglesia del Carmen y luego como Coadjutor de la misma parroquia y de San Isidro, sin olvidar las clases y el apostolado que ejerció en el Colegio. Por sus manos pasaron miles y miles de alumnos, hoy hombres de provecho y bien situados en la vida.

Son muchas las personas que le apreciaban y los testimonios de admiración hacia su persona se manifestaron por carta y de viva voz. Así se expresaba un antiguo alumno: «Soy licenciado en Filosofía y Letras y puedo asegurarle que lo mucho o lo poco que sé tiene su base en su peculiarísima y eficaz forma de enseñar. Incluso en la Universidad he salido de algún apuro recordando sus explicaciones».

Y otro añadía: «Al Padre José María lo tenía en gran estima como sacerdote, como profesor y como persona...».

Sí, queridos hermanos. D. José María no está con nosotros; pero nos queda su simpatía contagiosa, su alegría sana, su sacerdocio ejemplar, su

entrega generosa, su fidelidad religiosa. Por eso estamos alegres porque «la muerte no es triste para un religioso; está llena de la esperanza de entrar en el gozo del Señor. Y cuando sucede que un salesiano sucumbe trabajando por las almas, la Congregación consigue un gran triunfo». (Const. art. 122).

Que el recuerdo de su muerte sirva para unirnos en la caridad a los que aún peregrinamos, con los que ya descansan en Cristo.

Una oración por el eterno descanso de su alma y por esta Comunidad tan fuertemente probada por el Señor.

Vuestro aftmo. en Cristo,

SIRO VAZQUEZ MARTINEZ

Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO

José María Márquez Sánchez. Nació en Aguilar de la Frontera (Córdoba) el 24 de julio de 1913.

Murió en Algeciras el 31 de agosto de 1974, a los 61 años de edad y 32 de sacerdocio.